

MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL
JORGE LAFUENTE DEL CANO
(Editores)

María del Carmen Martínez
Pedro García Martín
José María Portillo
Jordi Canal i Morell
Santiago Aurell

EUROPA Y EL MUNDO ATLÁNTICO



EDICIONES
Universidad
Valladolid



Instituto Universitario de
Historia Simancas
Universidad de Valladolid

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

María Concepción Porras Gil. Directora del Instituto Universitario de Historia Simancas (Universidad de Valladolid) 9

VIAJEROS Y EMIGRANTES: LOS INICIOS DE UNA RELACIÓN TRANSATLÁNTICA

María del Carmen Martínez (Universidad de Valladolid) 17

LA EDAD DE ORO DE LOS MAPAS: DE LA CASA DE LA CONTRATACIÓN DE SEVILLA A LOS IMPRESORES DE FLANDES

Pedro García Martín (Universidad Autónoma de Madrid) 47

RAZÓN MONÁRQUICA, RAZÓN NACIONAL, RAZÓN COMERCIAL. LOS INICIOS DE LA DESIMPERIALIZACIÓN EN LA MONARQUÍA HISPANA

José María Portillo (Universidad del País Vasco) 89

FIN DE SIGLO, UN MOMENTO EUROAMERICANO

Jordi Canal i Morell (École des Hautes Études en Sciences Sociales de París) 121

LA AUTOESTIMA DE OCCIDENTE

Santiago Aurell (Universidad de Navarra) 169

PRESENTACIÓN

Europa y el mundo atlántico es un título atractivo. Tanto que bajo este epígrafe se ordenan las asignaturas del Máster de Historia de la Universidad de Valladolid, dirigido desde el Instituto Universitario de Historia Simancas, así como su programa de Doctorado. Europa y el mundo atlántico está lleno de sugerencias y posibilidades que se abren a múltiples transcurso merecedores de ser investigados. Un universo que teje un sinfín de relaciones culturales sin las que no podemos explicar el mundo moderno.

Es un hecho que la llegada de Cristóbal Colón a las islas del Caribe: El Salvador, Santo Domingo, Cuba, supuso un hito sin precedentes, máxime al constatar que aquello formaba parte de una realidad diferente, ajena a lo que en inicio se pensó como las indias. Aquel Paraíso, pues así fueron inicialmente descritas dichas tierras, pasó a formar parte de la Corona de Castilla y con ello, del orbe cristiano. Como toda conquista y como toda sociedad, la epopeya americana cuenta con luces y sombras, aunque realizado un balance ponderado, incluso desde nuestro punto de vista actual, son más las luces que las penumbras.

Sin embargo, no vamos a entrar en cuestiones éticas sobre la conquista, no es tal el objeto de este libro, sino el de comprender los cambios producidos en Europa tanto a nivel económico, religioso moral, médico, o simplemente de costumbres, como resultado de dicho encuentro. Así, lo que en inicio provocó curiosidad y expectación, como toda novedad exótica, pronto se transformó en un proceso de trasvase cultural de profundo calado e insospechadas consecuencias.

A Europa llegaron animales desconocidos, aves de plumajes extravagantes, extrañas plantas y productos como el cacao o el tabaco que pronto fueron aceptados, poniéndose de moda su consumo y haciendo de ellos una fuente de riqueza. Se crearon jardines y gabinetes que mostraban las maravillas contenidas en aquella otra realidad y se describieron y pintaron para mostrarlas al mundo. El *Sumario de la natural y general historia de las indias*, obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, seguida en 1535 por la *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, divulgaron flora y fauna en imágenes; frutos como la piña o animales como el armadillo, para el saber de Occidente. A ello vino a sumarse la literatura científica, donde a la descripción narrativa o pictórica se añadió el estudio del uso terapéutico de dichas plantas y glándulas animales. Un texto pionero fue el de Nicolás Monardes: *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras indias*. Un libro de notable interés publicado en 1565, pero que en pocos años, contó con traducciones al inglés, italiano, francés y latín dada su novedad al fusionar la medicina europea con las prácticas terapéuticas de los amerindios.

No es baladí que en 1536 se contara ya en Nueva España con instituciones académicas para el estudio de la medicina como el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, institución que en pocos años había formado una generación de médicos que habían cruzado los saberes botánicos, farmacéuticos y médicos hispanos, con las prácticas propias de los indígenas con excelentes resultados. Una simbiosis científica accesible para todos al recogerse en textos bilingües castellano-náhuatl. Una herramienta intercultural que habían probado con éxito los misioneros franciscanos para acercar el catecismo y que tuvo en Fray Bernardino de Sahagún uno de sus mejores exponentes. Profesor en Tlatelolco, Fray Bernardino es el autor de la obra más ambiciosa del siglo XVI, su *Historia general de las cosas de Nueva España* en la que, en dieciséis volúmenes, compiló la descripción de más de tres mil plantas, animales y minerales mesoamericanos, hasta entonces desconocidos en Europa. Su

propósito, como consta en su lauda sepulcral, escrito de su propia pluma, no fue sino el «aumento de las letras».

Conquistar, más allá de ampliar territorios suponía civilizar, y ello estaba unido a poblar. «La máxima de conquistar ha de ser poblar» afirmaba López de Gómara en su *Historia de las Indias y la conquista de México* (1553) tal y como nos advierte la profesora María del Carmen Martínez en el ensayo que inaugura el contenido de este libro. La profesora Martínez, catedrática de Historia de América de la Universidad de Valladolid, nos acerca de forma magistral y sin embargo amena, a una realidad en construcción que, observada desde la península Ibérica y desde la Cristiandad en su conjunto, suponía una oportunidad de mejora. Su investigación: *Viajeros y emigrantes: los inicios de una relación transatlántica* nos indica cómo la recepción del suceso vivido por Colón, en sus cuatro expediciones, generó una percepción en las gentes que sirvió como acicate para atravesar el otrora «proceloso mar», como queda probado en la expedición organizada por Pedrarias de Ávila, de la que Herrera afirma: «si a diez mil se quisiera dar pasaje, todos fueran de buena gana».

Sin embargo, no se podía dejar el tránsito al augur y ya a inicios del s. XVI se redactaron normas y capitulaciones, dadas a particulares, para ir a poblar llevando en sus tripulaciones a hombres preferentemente casados, con animales y semillas, asegurando a estos ventajas fiscales para asentarse y hacer vida en las nuevas tierras de la Corona castellana. Hubo además obligación de registros, a fin de conocer la identidad de los desplazados, una tarea administrativa que se llevaba a través de la Casa de Contratación de Sevilla y que excluía del pasaje a moriscos y judíos recién convertidos, así como extranjeros, a fin de evitar posibles contaminaciones en la misión de cristianizar. Normas restrictivas burladas en más de una ocasión a la sombra de la corrupción o el fraude.

No todos eran colonos, eran idas y venidas con desplazamiento de frailes, soldados y cargos de gobierno con estancias a